



ODEPA

Ministerio de Agricultura

Gobierno de Chile

Macroeconomía y agricultura chilena

Jorge Abner Campos González

Enero de 2011



Macroeconomía y agricultura chilena

(A partir del mes de enero de 2011, la serie «Coyuntura Macrosectorial» ha sido denominada «Macroeconomía y Agricultura Chilena». En todo lo demás, esta publicación mensual permanecerá inalterada.)

Jorge Abner Campos González

Publicación de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias – ODEPA
Ministerio de Agricultura

Director y Representante Legal

Gustavo Rojas Le-Bert

Se puede reproducir total o parcialmente, citando la fuente

Odepa

Teatinos 40 Piso 8

Fono: 397 3000 – Fax: 3973044

Casilla 13.320 Correo 21 – Código Postal 6500696

www.odepa.gob.cl

Santiago de Chile

MACROECONOMÍA Y AGRICULTURA CHILENA - ENERO DE 2011*

En el informe de diciembre de 2010 de *Coyuntura Macrosectorial* fueron señalados una serie de antecedentes que apuntaban a una recuperación de la actividad productiva y económica del sector agrícola para el presente ejercicio, proyectándose una tasa de crecimiento del PIB sectorial de 4-5%. Por su parte, la intervención cambiaria del Banco Central se constituye en una valiosa noticia para todos los agentes sectoriales cuyos niveles de ingreso dependen de la fluctuación del valor de la divisa estadounidense e impacta favorablemente en aquellos rubros donde las inversiones se habrían suspendido debido a las bajas expectativas que se tenían sobre el tipo de cambio. Esta medida permitirá reconsiderar proyectos que han visto mermada su rentabilidad por efectos de la caída del dólar. Sin embargo, existe consenso entre los expertos sobre el efecto temporal de esta intervención. Los altos precios internacionales de los alimentos, la inflación, el ajuste de la tasa de política monetaria, el alto flujo de capitales, las expectativas sobre el desempeño de los mercados internacionales, entre otros factores, podrían volver a generar situaciones de incertidumbre sobre el comportamiento del valor de la divisa. La coyuntura actual debería transformarse en una oportunidad para revisar la dinámica de todos aquellos factores críticos que son propios de la actividad silvoagropecuaria nacional, con el fin de formular estrategias que permitan mejorar la competitividad del sector en el mediano y largo plazo.

En relación con la inflación, el Banco Central, en la reunión mensual de política monetaria de diciembre de 2010, decidió aumentar la tasa de política monetaria en 25 puntos base, continuando con una normalización gradual de la tasa de política monetaria. Con esto, la tasa de interés de política monetaria se estableció en 3,25%. La razón detrás de este anuncio fue la persistencia de un ambiente de incertidumbre y riesgo causado por factores tales como el desigual crecimiento entre países emergentes y desarrollados, los riesgos futuros de la crisis en Europa y la posibilidad de que se traspase y limite el crecimiento de las economías emergentes, y las presiones inflacionarias que generan los altos precios de los *commodities* en algunas economías. Internamente, se tomó en cuenta la positiva evolución del consumo y el empleo y la apreciación del peso frente al dólar. Se anunció que la tasa seguiría subiendo, aunque este hecho y la rapidez con que suceda dependerán de condiciones externas e internas. La medida del instituto emisor es consistente con el panorama inflacionario existente, pero afecta los retornos del sector exportador. Un mayor diferencial de tasas con las economías desarrolladas favorece los movimientos de capitales hacia las economías emergentes y genera una apreciación de las monedas locales.

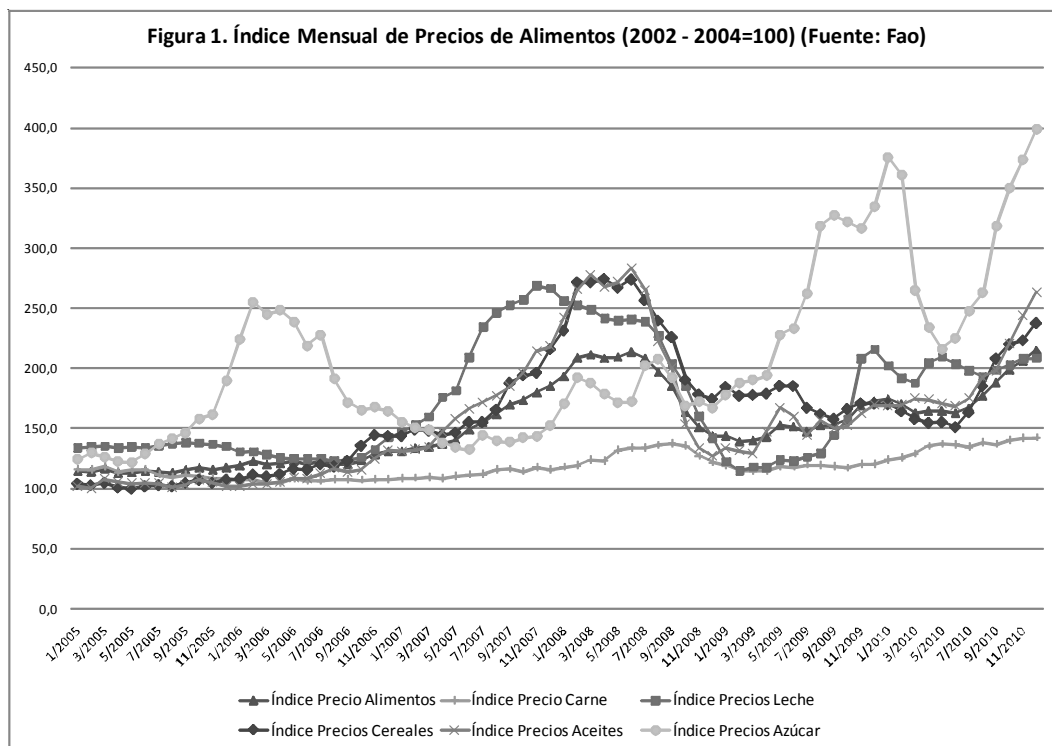
Ya iniciado el año 2011, se anunció la intervención cambiaria y en la reunión mensual de política monetaria de enero de 2011 el Banco Central decidió mantener su tasa en 3,25% anual. En esta ocasión los argumentos esgrimidos fueron prácticamente los mismos utilizados cuando la tasa fue aumentada en diciembre de 2010¹. El aumento de la tasa durante el año 2010, desde 0,5% a 3,25%, fue un factor que impactó el mercado cambiario, generando un empeoramiento de las condiciones comerciales del sector agrícola. Diversos gremios del sector acusaban que un valor del dólar cercano a \$ 460, como se observó en el mes de diciembre, ponía en jaque la competitividad de importantes rubros primarios y secundarios de la economía nacional. Hace sentido que el Banco Central haya decidido mantener la tasa en enero de 2011, porque, en caso contrario, habría

* A partir del mes de enero de 2011, la serie «Coyuntura Macrosectorial» ha sido denominada «Macroeconomía y Agricultura Chilena». En todo lo demás, esta publicación mensual permanecerá inalterada.

¹ En <http://www.bcentral.cl>, es posible obtener los comunicados oficiales del Consejo del Banco Central de Chile relativos a las reuniones mensuales de Política Monetaria.

estado creando condiciones que podrían erosionar aquello que se espera lograr con la intervención. Por otro lado, deberían considerarse las implicancias que tiene para la actividad exportadora nacional el objetivo de contener la inflación a través del ajuste de la tasa. Más aún si se está observando que en general en los últimos años el crecimiento de los precios de los principales productos agrícolas exportados no ha compensado el aumento de los costos y la caída del dólar.

Los precios internacionales de los alimentos no han dejado de aumentar en los últimos seis meses. Este fenómeno incide desde el encarecimiento de las canastas de consumo de los hogares y el consecuente impacto sobre el ingreso real, hasta sus efectos sobre el valor de la tierra, la competencia entre cultivos debido a los cambios en las intenciones de siembra, entre otros impactos de índole agrícola. La figura 1 muestra el Índice Mensual de Alimentos elaborado por FAO. Es posible observar que los precios han alcanzado niveles superiores a aquellos que fueron propios de la crisis alimentaria en 2008. En diciembre de 2010 el índice se ubicó en 214,7, mientras que en junio de 2008 llegó a 213,5. Entre las causas, aparte de la creciente demanda de cereales como trigo y maíz en un contexto de aumento demográfico mundial y de fortalecimiento de las demandas de China e India, se puede citar la escalada de eventos relacionados con el clima en los principales países productores de materias primas. En Rusia, la devastación de las cosechas por los incendios obligó a embargar las exportaciones de cereales. Australia ha sufrido las peores inundaciones de su historia y aún no ha sido posible estimar la merma en la producción agrícola de ese país debido a estos fenómenos. En Argentina, el impacto de eventuales sequías también podría terminar transformándose en causa de alza en los precios. Por otra parte, la especulación también influye en esta dinámica alcista.



¿Cuánto durará este escenario? Por el lado de la demanda, las proyecciones del FMI señalan una desaceleración en el crecimiento mundial, aunque dicha situación seguirá siendo sostenida por el crecimiento de países como China e India, con tasas alrededor de 9,6 y 8,4%, respectivamente². Respecto a la oferta de granos, la compleja incorporación de nuevas tierras para cultivos y los negativos impactos de fenómenos meteorológicos sobre la producción, hacen prever que la situación de altos precios de los alimentos se atenuará sólo a partir del año 2012, cuando las intenciones de siembra para la temporada 2011-2012 incorporen esta variable de precios atractivos. Lo anterior será relevante para los productores nacionales que funcionan como sustituidores de importaciones, dado que un mayor precio internacional impacta positivamente en el retorno que pueden obtener. El otro lado de la moneda es el encarecimiento de las canastas de consumo de los hogares, particularmente los más pobres.

Es posible observar en la figura el efecto que podrían estar provocando los altos precios internacionales en el sector agrícola en Chile. El alza de precios, particularmente de los cereales, comenzó entre julio y septiembre de 2010, principalmente debido al veto a las exportaciones de cereales decretado por el gobierno ruso para el período entre el 15 de agosto y el 31 de diciembre de 2010. Esta tendencia alcista de los precios podría haber modificado las intenciones de siembra de cultivos como maíz y arroz, que pueden sembrarse tardíamente en meses como octubre y la primera quincena de noviembre. De acuerdo a sondeos de Odepa, la principal fuente de agua que determina las intenciones de siembra de arroz en la Región del Maule, el embalse Digua, se encontraba en sus niveles normales en la presente temporada, por lo que este elemento no se ha constituido en una limitante a la respuesta de los productores a las buenas perspectivas de precios.

A nivel mundial, el alza de precios de los productos agrícolas impulsa una competencia por más áreas de siembra. En Estados Unidos, los productores han estado observando altos precios de las principales materias primas agrícolas durante el cuarto trimestre de 2010, llevándolos a reconsiderar sus cálculos de siembra anual. Por otro lado, este escenario también trae consigo elementos que fomentan una mayor volatilidad de los precios, porque los operadores de granos aún desconocen cuáles serán, realmente, los aumentos en superficie sembrada y el grado de productividad de las nuevas tierras que entran en producción.

Otra arista del análisis sobre el escenario de altos precios internacionales es el impacto positivo que podría tener sobre el precio del suelo agrícola. Estimaciones conjuntas entre el autor y el Departamento de Economía Agraria³ de la Universidad Católica, a partir del modelo propuesto en el estudio «Valor de la tierra agrícola y sus factores determinantes» realizado en el año 2009⁴, señalan una relación positiva entre los Índices de Precio de Cereales FAO y el precio de una hectárea agrícola en Chile. En promedio, un aumento de 1% en la tasa de crecimiento del indicador genera un aumento promedio de 0,25% y 0,45% en el valor de la tierra en las zonas centro-sur y sur, respectivamente. Al respecto, en junio de 2010 el índice fue de 151,2, alcanzando a 237,6 en

² FMI, World Economic Outlook, October 2010

³ El autor desea agradecer los comentarios del profesor William Foster B., Ph.D, y la colaboración en los análisis a Rogerio Lessa da Paixao, tesista del Magíster en Economía Agraria, quien se encuentra trabajando en una actualización de los resultados del estudio «Valor de la tierra agrícola y sus factores determinantes». En dicho estudio será recogido el impacto de la crisis internacional sobre el valor de la tierra agrícola.

⁴ El estudio «Valor de la tierra agrícola y sus factores determinantes» se encuentra disponible en el sitio web de Odepa en la sección «Publicaciones especiales»

diciembre del mismo año, con un alza de 57,1%. Como resultado de este aumento en los precios internacionales, durante el segundo semestre del año 2010 el valor de la tierra agrícola podría haberse incrementado, hasta 14% en la zona centro-sur y 26% en la zona sur. Es necesario ser cuidadosos con esta interpretación, porque en el corto plazo significaría que el valor del suelo se ve incrementado en la medida que sea transado junto a la producción, en este caso, de cereales. Pero, si este cambio fuera permanente, podría esperarse que la tierra agrícola incorpore este aumento en su valor.

En relación con el desempeño de los mercados internacionales, para 2011 se pronostican escenarios disímiles, dependiendo de las economías. Por un lado, las economías desarrolladas son cautas en sus aspiraciones de crecimiento, mientras que las emergentes se encuentran en niveles de crecimiento cuya rapidez puede derivar en una desigual relación entre los niveles de demanda y oferta. En general, el FMI proyecta para la economía global un crecimiento de 4,2 y para Estados Unidos y la Zona Euro, 2,3% y 1,5%, respectivamente. En contraste, y como se señalara anteriormente, China, India y el resto de países del Asia emergente, crecerán a tasas superiores a 8%. Para la agricultura nacional, estos antecedentes deberían ser analizados en función de profundizar las relaciones comerciales con aquellos países cuyos habitantes tendrán un mayor poder adquisitivo en el futuro, y que en el caso de los mercados asiáticos son más atractivos aún, debido a la relevancia demográfica que los caracteriza y porque la población en edad de trabajar que mostrarán en las próximas décadas superará con creces las de los países industrializados. También países como Brasil y Rusia son importantes en esta nueva configuración económica mundial.

En relación con nuevos mercados de destino de los productos agrícolas de Chile, es necesario revisar cuáles economías serán protagonistas en el mediano y largo plazo. Un análisis del Banco HSBC llamado «El mundo en 2050»⁵ señala que 19 de las 30 economías más grandes en ese año son hoy economías emergentes que, además, contribuyen al aceleramiento del crecimiento mundial. Entre estas 19 se incluyen países como Turquía, Corea del Sur, Indonesia, Egipto, Malasia, Arabia Saudita, Tailandia e Irán. Se debe investigar cómo posicionar en ellos los productos de origen agrícola que son producidos en nuestro país. A nivel regional se tiene el caso de Brasil, que, a pesar de ser un gigante en producción agrícola, aún representa un interesante mercado consumidor de determinadas frutas y vinos de origen nacional.

Respecto a instrumentos para resguardarse de la volatilidad de variables como el dólar, durante el mes de enero de 2011, por iniciativa del Ministerio de Hacienda y la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras (ABIF), se inició una campaña de difusión focalizada en las pequeñas y medianas empresas exportadoras. El objetivo de esta campaña es promover el uso de opciones cambiarias con el fin de garantizar valores máximos o mínimos del tipo de cambio.

⁵ El informe se encuentra disponible en <http://www.hsbcnet.com/hsbc/research>

Indicadores macrosectoriales de la agricultura				
Indicadores de actividad	Período	Valores		Variación %
		2009	2010	
Producto Interno Bruto (Millones de pesos de 2003)	ene - sept			
PIB nacional		47.530.273	49.940.713	5,1
PIB silvoagropecuario		2.102.375	2.135.395	1,6
PIB pesca		552.272	434.467	-21,3
PIB industria alimentos, bebidas y tabaco		2.201.435	2.247.047	2,1
PIB industria maderas y muebles		345.441	354.397	2,6
PIB industria papel e imprentas		942.923	842.514	-10,6
Índices de la industria agroprocesadora (base 2002)	ene - nov			
Producción física		133	134	1,3
Ventas		128	132	3,5
Fuerza de trabajo ocupada en la agricultura (miles de personas)	sept - nov	-	715	-
Ocupadas		-	132	-
Ocupados		-	583	-
Tasa de cesantía agrícola (%)	sept - nov	-	4,6	-
Mujeres		-	9,6	-
Hombres		-	3,3	-
Exportaciones silvoagropecuarias (millones de US\$ FOB)	ene - dic	10.732	12.126	13,0
Primarias		3.745	4.255	13,6
Industriales		6.987	7.871	12,7
Importaciones de productos silvoagropecuarios (millones de US \$ CIF)	ene - dic	2.962	3.888	31,3
Importación de insumos y maquinarias agrícolas (millones de US \$ CIF)	ene - dic	866	1199	38,4
Indicadores de precios				
Cotización del dólar (pesos por dólar)	diciembre	501	475	-5,2
Índice de precios al consumidor (base 2009)	diciembre			
IPC general		100	102	3,0
IPC alimentos y bebidas no alcohólicas		100	106	5,6
IPC bebidas alcohólicas y tabaco		100	111	11,1
Índice de precios al por mayor (base 11-2007)	diciembre			
IPM general		105	108	3,5
IPM agropecuario		103	121	16,9
IPM pesca		127	125	-1,8
Índice de precios de productor (base 04-2003)	diciembre			
IPP general		160	176	10,0
IPP agropecuario		176	191	8,7
IPP pesca		156	169	8,2
Tasa de interés de colocación, 90 a 365 días.	diciembre			
Reajutable por variación UF		4,4	5,5	24,6
Precios de fertilizantes (pesos nominales sin IVA por kilo)	diciembre			
Urea		233	302	29,6
Superfosfato triple		231	319	38,1

Fuente: elaborado por Odepa con información de INE, Banco Central de Chile y empresas.